

“Hay un cuerpo que se esconde que tiene rabia y dolor que está rota que tiene mil nombres, que me avergüenza que se esconde entre cada lamento de los desaparecidos, entre los olvidados, y el mío, entre las arrugas del tiempo...

Hay un cuerpo invisible, invencible que no tiene amarras, que es libre que no tiene olvido, solo memoria de los recuerdos para decir la verdad, que está rodeado de abrazos, de besos sin mentira, que no tolera la ignorancia y la injusticia, que no le basta las largas horas de trabajo que no miente, confía.

Que no grita, se enreda para ser fuente de vida, que de su vientre solo tiene canciones y colores de amores para ser posible en los atardeceres de mi pueblo.

Busco un rostro, busco un cuerpo en donde quepan tantas palabras tiradas al viento.”

Mi trabajo como artista y creador ha permitido que algunas danzas tradicionales de los pueblos del río se divulguen, a lo largo del país en eventos y actividades artísticas, los cantos de tambora forman parte hoy del repertorio de muchas agrupaciones a lo largo y ancho del país y también ha contribuido al reconocimiento de una región que habita a orillas del río grande de la Magdalena, Gamarra San Martín, Simiti, San Vicente y otros aparecen como lugares de paz y de un gran potencial artístico que le permite hoy ser reconocidos, evidenciados como nichos de una gran tradición en los pueblos del río. Pero además hemos participado de creaciones como la de la fiesta del Corpus Cristi trabajo que en San Vicente de Chucuri logra ser hoy por hoy un referente de las identidades de los pueblos campesinos de la cordillera de los Yariguíes, tradición de más de cien años que se perpetúa en la música de sus campesinos y en los cuerpos y planimetrías de los jóvenes que habitan hoy este territorio.

De tal manera que la investigación forma parte de la necesidad de escribir, contar, narrar lo que es una vivencia muy fuerte y decisión de vida, la danza es el resultado del reconocimiento de los pueblos que me tocan con su música con sus costumbres y canciones con su patrimonio ancestral material e inmaterial, cada lugar de esta geografía humana se traslada a piezas coreo musicales o a escritos, como entre lo sacro y lo profano o tal vez averiguaciones que narran las experiencias de creación como lo son los laboratorios que hoy se proponen como asignatura de los maestros de la licenciatura en artes de la UNIPAZ en Barrancabermeja.

Todo esto se traslada a la práctica en la educación de maestros y en la conformación de agrupaciones danzarias que es encargan de divulgar, investigar y promover el

valor de los nuestro lo patrimonial y lo que sabe y puede un maestro enseñar en las aulas de clase.

Es allí donde las practicas corporales artísticas y culturales se construyen y transforman e intervienen el sujeto ciudadano humano y líder de los cambios en las comunidades y en las nuevas sociedades.

Es así como enseñar danza folclórica se torna todo a una serie de didácticas que apuntan a generar un encuentro con la historia y los valores propios de nuestra historia y lugar, descubrir un cuerpo memoria que recoge en su piel y movimiento los saberes de los pueblos ancestrales, cuerpo que baila, cuerpo que se transforma y se reinventa para ser un cuerpo vivo en la tradición y en la transformación de los valores de una comunidad.

Pero en este momento ahora hemos estado pensado que además de enseñar danza nosotros estamos en una especial dicotomía, educamos para el movimiento, pero también transformamos un cuerpo

Estas reflexiones ponen en evidencia las transformaciones que ha sufrido el cuerpo en el siglo de la virtualización, que influyen de manera inevitable en las actuales formas artísticas que , como la danza , reflejan formas particulares de comunicación ; las cuales deberían ser pensadas también desde los mismos procesos de educación corporal , de tal forma que los docentes puedan cuestionarse sobre cual debería ser el enfoque que debería dársele a estos procesos que lleven al estudiante a concientizarse en el uso del cuerpo de manera consiente , en el marco del respeto por si mismos y por lo demás. La persona que danza refleja, sin lugar a dudas, sus emociones, sus experiencias particulares de vida y las que ha construido, gracias a su desarrollo en sociedad en el ámbito de unas condiciones económicas, educativas y sobre todo, de unos intereses que el mismo devela al ponerse en escena ante los demás.¹

Un cuerpo que crece y que desde diferentes formas de abordaje se desarrolla para el movimiento la fuerza y la conciencia de sus propias habilidades, esto es entrenar un cuerpo vivo y emotivo que se auto reconoce posibilitando en todas las etapas de su desarrollo un encuentro de sí mismo en paralelo a su identidad y cuerpo social.

En el siglo XX es cada vez mas necesario generar estrategias formativas para tomar conciencia sobre el valor del cuerpo como espacio que habita la danza como instrumento dador de emociones y como un escenario que representa la verdadera humanidad. las instituciones educativas, por ende, son esos lugares que posibilitan el desarrollo de una conciencia en los estudiantes sobre la importancia de cultivar la mente y el intelecto, para que sea desde allí donde se promuevan y cimienten el valor y el reconocimiento de las diferencias, la asunción de si mismo como un ser

¹Los procesos de formación en danza, Mónica lindo de las salas-primera edición 2015 cathedra editorial.
Pag29.

que posee un cuerpo único e irrepetible que requiere de un cuidado y necesita reafirmarse como tal para elevar la autoestima y velar por su propio cuidado.²

Pero además construimos un cuerpo memoria y cuerpo que baila para su identidad, educamos para que estos cuerpos de hoy sepan el valor de su propia historia y del papel que juegan en las sociedades del presente, cuerpos en donde se instalan las danzas tradicionales de su contexto y su entorno que define las relaciones con la naturaleza, con los otros con su sociedad y con su compromiso en el presente.

Un nuevo planteamiento de memoria cultural se tiene que definir desde lo humano, potencializando el saber del individuo y su relación con la comunidad, sus aportes y sus imaginarios, porque memoria no es solo un recorderis en abstracto de lo que fuimos o la imagen museística de anaqueles intocables e inmodificables, sino que, por el contrario, memoria cultural de los pueblos se redefine en el día a día, entendiendo redefinición como la adaptación a los cambios de las viejas tradiciones para que estas, a su vez, permanezcan interesantes, valiosas y atractivas para las nuevas generaciones que se ven inmiscuidas en la tradición. Así dejan de ser observadores o contempladores de la memoria para convertirse en artífices y protagonistas de la misma.³

De tal manera que no solamente enseñamos a bailar hay una carga emotiva comprometida con este sujeto que se mueve y aprende de sus propias historias y de su familia como está participando activamente en el desarrollo de las comunidades que habita, un valor importante es que quien conoce su historia y su cuerpo tiene la capacidad de edificar nuevos paisaje y nuevas simbologías para su propio desarrollo y el de su comunidad.

Hoy se hace importante educar para el cuerpo y educar para las identidades y la memoria.

La danza tradicional es la herramienta que dinamiza la memoria cultural, y, por ende, es un factor determinante en la reafirmación de la identidad de los individuos. La tradición que se trasmite a partir de la danza folclórica está impregnada de un alto sentido de identidad y pertenencia, que desde lo lúdico festivo permite alojarse en la memoria de largo plazo, siendo recurrente cada vez que deseamos tener un reencuentro con nuestra identidad⁴

Esto define la gran relevancia que nos plantea la danza y la fiesta como escenario donde Este cuerpo festivo se pronuncia para existir en la memoria de las comunidades que se afirman en estos hechos para fortalecer sus propias comunicaciones o tal vez sus simbologías que tejen redes de solidaridad y de entramados sociales.

² Los procesos de formación en danza, Mónica lindo de las salas-primera edición 2015 cathedra editorial pag.29.

³ La danza tradicional en las aulas -Cristian Rafael pacheco Arrieta -primera edición 2015 -censys dos pág. 25

⁴ La danza tradicional en las aulas -Cristian Rafael pacheco Arrieta -primera edición 2015 -censys dos pág. 35

Si bien es cierto que la danza tradicional tiene una alta carga de identidad cultural de los pueblos, es solo en el espacio festivo tradicional donde se escenifica su valor. Hoy en día cuando se habla de violación de los derechos humanos por el desplazamiento forzoso, los éxodos y la trashumancia cultural, en procura de no toparse más con la violencia, solo en la reconstrucción de los espacios festivos los ciudadanos pueden reclamar sus derechos arrebatados por la minoría aniquiladora, como lo referenciábamos en los primeros capítulos del libro. Los detentadores del poder siempre buscan atenuar la identidad cultural de la mayoría, pues en ella se encuentra la resistencia silenciosa que nunca han podido doblegar. En el espacio festivo el ciudadano oficiante, pese a estar de fiesta y jolgorio, defiende y lucha por su cultura y sus derechos, reclama del Estado las partidas presupuestales para la fiesta y, sus actores u oficiantes, reaccionan contra las injusticias sociales que atentan contra la fiesta misma, haciendo uso de sus derechos constitucionales y los reclama a partir del cumplimiento de sus deberes culturales. El espacio festivo cuando se reglamenta desde los códigos del espacio cultural, se constituye en un espacio de convivencia, tolerancia, multicultural, pluriétnico y no discriminador, que posibilita la acción del otro bajo la premisa del respeto y la valoración de todas las acciones que lo enriquezcan y donde todos los habitantes permanentes o temporales del espacio festivo se apropien de las manifestaciones que allí se exhiban. En este orden de ideas el espacio festivo tradicional es el escenario propicio para que hombres y mujeres ejerzan sus derechos culturales y constitucionales en defensa de la cultura y de la identidad cultural.⁵

Bailar es indudablemente una posibilidad de reafirmarnos en el presente, y que nos permite participar activamente en las transformaciones de nuestras sociedades, reconocernos en la afectividad de los cuerpos y el papel transeccional que juega las manifestaciones folclóricas enraizadas en la memoria, la escuela juega un papel muy importante pero en la calle en la celebración del festivo, de lo comunitario estas sujetos de cuerpo y alma construyen y edifican sociedades más tolerantes y dinamizan los cambios posibles para entender la diversidad del presente, ahora este cuerpo digital que revisa la memoria y entiende las identidades desde los avatares, y se comunica a través de emoticones y gestualidades comprende que la particularidad, la individualidad de ser un humano distinto con historias y familiares particulares en comunidades unidas se hace indispensable.

Somos los maestros del cuerpo ciber, y estamos obligados a entender estos nuevos lenguajes. aquí, ahora la danza, el cuerpo el folclor la escuela la educación y las sociedades contemporáneas y las festividades se relacionan para ser sujetos adaptables a estas nuevas miradas de presente. potencializando lo que somos para los cambios vitales de estas nuevas sociedades que entran en dinámica con el medio ambiente, con el contexto y con lo festivo.

⁵ La danza tradicional en las aulas -Cristian Rafael Pacheco Arrieta -primera edición 2015 -censys dos pág. 41

Debo decir que bailar nos abre el corazón y la razón y nos permite ser sujetos de cambio en las ciudades del presente, cuerpos sujetos históricos que hacen desde la escuela desde la familia y desde las sociedades una respuesta fuerte que genera cambios para el presente.